

BOLETIN AMBIENTAL IV
ORGANO INFORMATIVO

CIENCIA, CULTURA Y MEDIO AMBIENTE

Por: Augusto Ángel Maya,
Profesor Universidad Nacional de Colombia
Director del Instituto de Estudios Medio Ambientales, Idea. Santa Fe de Bogota

La crisis ambiental no es un fenómeno exclusivamente de orden tecnológico interroga por igual las organizaciones socio-políticas y los instrumentos científicos para el estudio de la realidad. Posiblemente uno de los obstáculos mayores para el encuentro de soluciones adecuadas a la crisis ambiental, radica no en medio ambiente ha puesto en claro la ambivalencia no solo de la organización social, sino también de las formaciones científicas. La problemática ambiental planea un reto a la actual organización del sistema social y a los instrumentos teóricos de análisis al igual que las instituciones encargadas de transmitir el conocimiento. El pensamiento racional, si bien significativo para el hombre un inusitado dominio tecnológico trajo por igual la desaparición de la cultura como instrumento de adaptación al medio.

En las culturas indígenas la visión holística no ha sido atomizada todavía por el agudo filo del pensamiento racional. La cultura se conserva como instrumento de adaptación creativa al medio. Los instrumentos físicos corresponden a los instrumentos simbólicos y los sistemas de organización social están acoplados a las exigencias del conocimiento y de la actividad de transformación del medio natural. El lenguaje es concreto, tal como se requiere para determinar simbólicamente las múltiples variaciones del medio geográfico, adaptando a través del trabajo a las necesidades del hombre.

El mito no ha muerto, pero ha cambiado de lugar. El pensamiento racional lo coloco por fuera de la naturaleza. En la tierra lo remplazo el pensamiento científico. Es un instrumento mas adecuado para manejar las transacciones comerciales y estimular el dominio tecnológico del medio natural. Nació en Grecia, impulsado por la exigencia de la colonización. Su símbolo es el alfabeto. Con unos pocos símbolos se construye el abanico de la cultura.

Después de la muerte transitoria del pensamiento racional sepultado por la bota poética de Platón, y detrás de Platón por las necesidades imperiales de un comercio unificado, el pensamiento racional se abre paso de nuevo desde el siglo doce para satisfacer las necesidades de dominio del medio natural y de ampliación de los mercados europeos. Con las expansión de Europa desde el siglo XV hasta el momento presente, el pensamiento racional se ha convertido en vehiculo de unificación de la cultura. Es el instrumento para la construcción del hombre unidimensional y para la transformación tecnológica del mundo.

La critica ambiental al desarrollo, es igualmente una critica a la rica pero limitante experiencia del pensamiento racional tal como lo ha construido la civilización europea. No se trata de abandonar los paradigmas de la ciencia, sino de transformarlos. No se trata de regresar a la estructura cohesionadita del mito, sino de encontrar nuevos caminos científicos que permitan la continuidad de la vida. Detrás de los signos de la actual racionalidad están las realidades. El hombre atomizado y alineado, convertido en un simple soporte de las transacciones comerciales. La tierra dividida entre bloques

ideológicos y más allá, entre la orgía energética y proteínica de los países industrializados y la desnutrición de los países pobres. El hombre socavando poco a poco la base natural de su existencia, rompiendo con el átomo o el petróleo sino tejido de la vida.

La crisis ambiental pone de manifiesto de pronto la honda ruptura de esa delicada red, tejida a lo largo de millones de años. El hombre empieza a encontrarse con los límites de su propio desarrollo, que son igualmente los límites de la vida. El sueño de progreso indefinido del hombre prometeico se encuentra de pronto cercado por los límites de los sistemas vivos. Quizás no sea posible ir mas allá en el camino de un crecimiento indefinido puede significar la fuerte de la naturaleza y con ella del hombre mismo. De la economía abierta del Cow-boy, es necesario pasar a la economía cerrada de un planeta limitado.

No se trata de regresar en el camino de la técnica, pero si de encontrar una técnica ajustada al sistema de la vida. El hombre es necesariamente un animal tecnológico. La evolución lo colocó en las puertas de la instrumentalización. Una mano prensora y finamente articulada, una vista estereoscópica, un tejido neuronal abierto a las determinaciones de la cultura, fueron las bases biológicas para iniciar esta nueva etapa de la evolución que llamamos historia. Desde ese momento, el hombre ha sido desterrado definitivamente del paraíso ecosistémico. No hay retorno posible. El hombre no puede abdicar de su destino histórico, porque su nicho ecológico es la tecnología. A través de ella necesita transformar el equilibrio ecosistémico, para construir nuevos equilibrios tecnobiológicos. Eso ha hecho a lo largo de todo el proceso histórico.

La crisis no exige, por tanto un retorno a las formas biológicas de adaptación. No exige la renuncia a la tecnología, pero si un cambio de signo. La tecnología no puede seguir siendo un brazo desarticulado del cuerpo social. Debe basarse en una visión interdisciplinaria de los hechos naturales y sociales. La crisis ambiental implica un replanteamiento de desarrollo tecnológico, no solo en función del hombre y de una organización de sistema social, sino igualmente en función de las leyes de la vida. Una nueva tecnología replantea la racionalidad del sistema científico.

La crisis ambiental no depende del desarrollo de la técnica. La base de la tecnología es la ciencia. Los instrumentos teóricos con los que el hombre capta los procesos naturales, le permiten construir las herramientas para manejarlos. Instrumento físico e instrumento simbólico no son dos caminos aislados. Son dos brazos de la plataforma tecnológica que le permite a la especie humana adaptarse al espacio natural. El instrumento físico es una teoría condensada y es ya un primer relacionador que exige la palabra. La crisis ambiental no enfrenta solo las desviaciones tecnológicas, sino igualmente los presupuestos científicos que las hace posibles. Una tecnología desarticulada nace de un sistema de conocimiento atomizado.